

# La Enseñanza.



REDACCION.

REVISTA AMERICANA DE INSTRUCCION Y RECREO.

Manuel Orozco y Berra.  
Hilarion Frias y Soto.  
Manuel Peredo.

EDITOR PROPIETARIO, N. CH.

## EL ALBUM DE LOS NIÑOS.

AÑO II. }

MÉXICO, NOVIEMBRE 1º DE 1872.

{ NUM. 23.

### RECREACIONES TECNOLOGICAS PARA LOS NIÑOS.

(TRADUCIDO POR JUAN OROZCO Y PRIEGO.)

#### EL ALGODON.—EL ALGODONERO.

##### II

##### Algodon en greña.

Se distinguen para la fabricacion mas de cincuenta calidades de algodón, á las que se les da el nombre del país de que provienen, porque generalmente los algodones de las mismas procedencias, tienen un aire de familia muy marcado, y no ofrecen otra diferencia notable que un deshuesamiento mas ó menos bien cuidado.

El algodón de mas demanda y mas estimado, es el limpio, brillante, de filamentos largos, fuertes, finos, y sobre todo, exentos de los pequeños nudos de que ya he hablado, y que tanto trabajo dan á los hilanderos.

Sin entrar en muchos pormenores acerca de las diversas variedades de algodón, diré solamente que se dividen en algodones de hilo largo y algodones de hilo corto. Estas solas denominaciones indican

suficientemente la diferencia que caracteriza á unas y á otras. El Estado de Georgia (América del Norte), es el que produce los algodones mas hermosos de hilo largo; la isla de la Reunion tiene el segundo lugar. Después de estos vienen los demás Estados de la América del Norte, el Egipto, las Antillas, Colombia, el Brasil y las inmensas provincias del Asia, en donde se le cosecha en cantidades enormes, desde las mas hermosas calidades hasta las mas inferiores. Los algodones se esportan en grandes pacas, que varían en tamaño, en peso y en empaque, según los recursos del país de donde provienen, según los medios de transporte de que se dispone para conducir sus pacas al lugar de su embarque. Así, las pacas de los Estados Unidos son redondas ó cuadradas, y su empaque es de una tela de cáñamo sostenida por cuerdas de lo mismo, mientras que las pacas de la Colombia nos llegan frecuentemente en sacas de cuero, las de Bengala en tela de cortezas, y las de ciertos países de la Asia Menor, en una tela de pelos de cabra ó de camello.

##### III

##### Rápida ojeada sobre la industria algodónera.

El testimonio de los mas antiguos historiadores prueba de una manera irrecusable, que del tiempo

mas remoto los tejidos de algodón constituían el vestido de los pueblos de mas acá del Indo. Así, Herodoto dice positivamente que los indios cultivaban una especie de planta que en lugar de frutos producía lana mucho mas suave y hermosa que la de los carneros; por otra parte, como el mismo historiador hace notar que los babilonios y los egipcios no se servían sino de telas de lana, de lino y del cáñamo, se puede sacar como consecuencia que estos últimos no conocían el algodón, ó al menos que no hacían uso de él, y que el uso de los géneros de algodón no habia todavía traspuesto las orillas del Indo. Strabon, hablando de los indios, hace igualmente mencion de sus telas de algodón, y les da el epíteto de floridas, de donde se puede deducir, por último, que las indianas, propiamente dichas, se remontan á la mas grande antigüedad. No fué, sin embargo, un poco antes de la era cristiana cuando ya se encuentran huellas de esta industria en Persia, en Egipto y en las costas orientales del Mediterráneo. El uso de las telas de algodón no se estendió á Roma y á Grecia, sino mucho tiempo despues, pues los autores que mencionan el algodón y sus tejidos, lo hacen mas como una rareza que como objeto de comercio.

Es verdaderamente extraño que se haya pasado

tanto tiempo para que las muselinas de la India fueran conocidas y apreciadas en Europa, á pesar de las comunicaciones que existian entre ambos países; comunicaciones mucho mas regulares y frecuentes de lo que generalmente se cree. En efecto, Arriano en su obra intitulada: «El Periplo del mar Eritreo,» da cuenta de un viaje que hizo hácia el año 100 de la era cristiana, desde las costas del Mar Rojo hasta China; y de los pormenores circunstanciados que da, resulta que encontró ya establecidos y muy florecientes vastos tratados comerciales entre la India y Europa, solamente que las mercaderías, en lugar de llegar directamente del lugar de su procedencia á Europa, se detenian en varios depósitos y pasaban por las manos de una multitud de comerciantes, de los cuales cada uno conocia solamente á sus consumidores y á sus vendedores, ignorando igualmente de qué manera sus mercaderías habrian llegado á sus manos de los países que las producian, de los cuales no tenian ningun dato preciso, y adónde irian sus mercaderías una vez salidas de sus manos.

En Barcelona (España), en donde habia sido naturalizado el algodón desde el siglo X, fué en donde empezó la industria algodonera en Europa hácia el año de 1250; no tardaron Venecia y Milan en hacerle concurrencia, Brujas y Gante entraron tambien en liza (1560). Cosa muy marcada: la Inglaterra, que inunda en la actualidad al mundo con sus tejidos, no planteó sus primeros talleres hasta los últimos años del siglo XVI; en fin, Francia, su rival, no comenzó á fabricar telas de algodón sino durante el siglo XVII, y las primeras manufacturas de que hacen mencion los anales comerciales, son de las fábricas de pana establecidas en Amiens en 1765, y las de Lepin, cerca de Arpajon, en 1775.

Hoy Inglaterra y Francia tienen, bajo el punto de vista industrial, el primer lugar en Europa. Es necesario confesar, sin embargo, que la Inglaterra produce cuatro veces mas que Francia; de manera que existe una gran diferencia entre el primero y el segundo lugar.

[Continuará.]

## MANUAL DE URBANIDAD Y BUENAS MANERAS.

### CAPITULO III.

#### DEL MODO DE CONducIRNOS DENTRO DE LA CASA.

##### ARTICULO II.

*Del acto de acostarnos, y de nuestros deberes durante la noche.*

###### I

Antes de entregarnos al sueño, veamos si podemos hacerlo sin que nos echen de menos los que en una enfermedad, ó en un conflicto cualquiera, tienen derecho á nuestra asistencia, á nuestros cuidados y á nuestros servicios.

###### II

Cuando nuestra familia ó nuestros amigos mas inmediatos están sufriendo, nada es mas incivil ó indigno que el que nosotros durmamos; y solo un grave motivo podrá escusarnos del deber que tenemos de permanecer entonces á su lado.

###### III

Estos cuidados se hacen extensivos á nuestros vecinos; y son mas ó menos obligatorios, segun el grado de conflicto en que se hallan, y segun que su comportamiento para con nosotros les ha dado mas ó menos títulos á nuestra consideracion y á nuestro aprecio.

###### IV

Mas cuando seamos nosotros los que nos encontremos en conflicto, y en la necesidad del auxilio de nuestros parientes y amigos, no aceptemos el de aquellos que nos lo ofrezcan á costa de su salud, con

trastorno de sus ocupaciones, ó con perjuicio de sus intereses, sino en el caso de sernos absolutamente imprescindible.

###### V

Al retirarnos á nuestro aposento debemos despedirnos cortés y afectuosamente de las personas de nuestra familia de quienes nos separemos en este acto; y en ningun caso dejarán de hacerlo los hijos de sus padres, los esposos entre sí, y los que duermen en un mismo aposento al acto de entregarse al sueño.

###### VI

Si habitamos con otras personas en una misma pieza, tendremos gran cuidado de no molestarlas en nada al acostarnos. Así, cuando hay la costumbre de dormir á oscuras, y ya otro ha tomado su cama, no conservaremos luz en la pieza por mas tiempo del que sea absolutamente necesario para disponernos á tomar la nuestra; sin que pueda servirnos de excusa la lectura, el estudio, ni ninguna otra ocupacion por razonable que sea.

###### VII

Si al entrar en el aposento encontramos que ya alguno de nuestros compañeros está dormido, cuidaremos de no hacer ningun ruido que pueda despertarle ó turbar su sueño. Ejecutaremos entonces todos nuestros movimientos en silencio; y si necesitamos alguna cosa que no podamos proporcionarnos nosotros mismos, saldremos á pedirla afuera y en voz baja.

###### VIII

Cuando tengamos un compañero cuya edad ó cualesquiera otras circunstancias le den derecho á nuestra especial consideracion y respeto, aguardemos siempre á que haya tomado su cama para tomar nosotros la nuestra; excepto el caso en que una enfermedad ú otro accidente nos obligue á precederle, ó en que aquel haya de recogerse mas tarde que de ordinario. Y si fuere un anciano ó valetudinario, que necesite de auxilio en este acto, no solo debereamos prestárselo gustosamente, sino que no esperaremos á que nos lo demande.

###### IX

No es delicado que, sin una necesidad imprescindible, durmamos en una misma pieza con personas de etiqueta ó de poca confianza.

###### X

Al despojarnos de nuestros vestidos del dia para entrar en la cama, hagámoslo con honesto recato, y de manera que en ningun momento aparezcamos descubiertos, ni ante los demás ni ante nuestra propia vista.

###### XI

La moral, la decencia y la salud misma nos prescriben dormir con algun vestido. Horrible es el espectáculo que presenta una persona que, por haber perdido en algun movimiento su cobertor, ó por cualquiera otro accidente ocurrido en medio de la noche, aparece enteramente descubierta.

(Continuará.)

## VIAJE Y DESCUBRIMIENTOS DE LA SEÑORITA ELENA, Y DE SU PRIMO EL CABALLERO FERNANDO.



### XXXI

El tal Chimborazo es mucho mas alto de lo que parecia, y ¡friolera si parecia alto! Fernando, que en todo está, advierte á su prima que es imposible que ella trepe la formidable montaña llevando en brazos al *Sancho*. No sin pesar, consiente Elena en separarse del animalito; pero oyendo los consejos de su previsor cariño, le deja entre unas matas por

si quisiese comer, y le promete que volverá á recogerle tan luego como le sea posible. Por supuesto que para el *Sancho* fué un golpe mortal aquella separacion; pero no chistó palabra. Aquel silencio suyo mostraba á las claras, que comprendia lo indispensable de semejante determinacion.



XXXII

Ya van trepando; la ascension se pone cada vez mas dificultosa. Fernando va, como siempre, por delante, para abrirle paso á su prima. Aquella montaña es lo que se llama escarpada. Eso sí, por donde quiera van encontrando toda clase de flores primorosas, á cual mas desconocida; pero por desgracia, no hay forma de cortarlas. ¿Ni cómo habia de

ser, cuando apenas les bastan á cada uno sus dos piernas y sus dos brazos para agarrarse? ¡Intrépidos viajeros! no en balde escitan la admiracion de los pájaros transeuntes, y de las lagartijas moradoras de aquellas breñas, que salen á contemplarles con profundo asombro, y que pedirian *diana* entusiasmados, si hubiera por allí quien supiese tocarla!

CARTAS A LOLA.

CARTA I.

Quisiera yo, mi querida niña, que tú fueras la mejor de todas las niñas de tu edad; por tanto, he resuelto darte algunos consejos acerca del modo con que debes conducirte. Pudiera darte mis consejos verbalmente; pero muy pronto los olvidarías, sin sacar de ellos ningun fruto; los confío, pues, al papel, y de esta manera los tendrás presentes siempre que sea necesario.

El primero de nuestros deberes es el amor de Dios. Él crió las estrellas y la luna que tanto te gusta contemplar. ¿Has visto por las mañanas levantarse el sol? ¿No has notado qué lindos colores tñen las nubes? ¿No has visto tantas flores que por la noche habian cerrado sus hojitas, abrirlas á esa hora para recibir en su cáliz los benéficos rayos del sol? ¿Te agrada todo eso? Indudablemente que sí. ¿Pues no te parece que debes dar gracias, que debes amar sobre todas las cosas á aquel Sér que hizo tantas cosas bonitas? Si quieres, puedes encontrar en la naturaleza misma, ejemplos de gratitud y amor. En las aves, por ejemplo. ¿No has oido las golondrinas que vienen todas las mañanas, cómo gorjean alegremente? Pues es que alaban al Dios que formó el universo. ¿Serás tú, que eres criatura racional, menos agradecida que esas pobres avecillas? Creo que no. Me parece que lo dicho basta para convencerte de la obligacion en que te encuentras de alabar, como las golondrinas, al Señor. Ellas parecen decirle: «Gracias, gracias porque esta noche pasada hemos tenido un árbol copado que abrigó nuestro nido; porque al despertar hemos hallado pequeños insectos y granos con que alimentarnos, y agua con que apagar nuestra sed.» ¿No has tenido tú tambien

un techo que te protegió durante la noche, como tuvieron un árbol los pajarillos? ¿No has encontrado listo el desayuno cuando te has levantado de la cama? Tambien has tenido tú, como las golondrinas chiquitas, un padre y una madre cariñosos que han proveido á todas tus necesidades, que te han adormido con sus tiernas caricias. Tú has recibido de Dios aun mas beneficios que cualquiera otra de las obras de sus manos. Tú has recibido de Él, un alma inteligente que negó á todas sus otras criaturas, y un ángel de blancas alas que cubrió tu cama mientras dormias. Queda, pues, bien sentado, que tu primera accion despues de levantarte, debe ser dar gracias á Dios por los muchos beneficios que te ha dispensado.

Concluyo aqui mi carta para no fatigarte; y si te agrada, seguiré en otras instruyéndote de tus deberes, guiada por el cariño que te profeso, y por el deseo de que llegues á ser, como te dije al principio de esta, la mejor de todas tus compañeras.

México, Octubre 16 de 1872.

MAGDALENA.

EL SULTAN.

(FABULA.)

Quiso comer un día  
Cierta sultan faisanes,  
Y comerlos no pudo  
Por no encontrarlos nadie.  
—«¡Ay! dijo entristecido:  
Bastaba á mi gazzate  
Tener hoy ese gusto  
Para sin él quedarme!  
¿Cómo ha de ser Dios bueno  
El que así se complace  
En escitar deseos  
Condenados á aguar?»—

Dichas estas palabras,  
Entra un esclavo, y trae  
Un gran plato en que vienen  
Las anheladas aves.

El sultan, que del cielo  
Blasfemaba poco antes,  
Esclama: «¡ay qué delicia!  
Comamos: DIOS ES GRANDE!»—

Así con voz impía  
Suele del cielo hablarse,  
Segun nuestro capricho  
Se frustra ó satisface.

Dios entretanto arriba  
Eterno, inalterable,  
En todo tiempo es justo,  
En todo tiempo es grande.

AFORISMOS ANTIGUOS Y MODERNOS SOBRE LA EDUCACION.

Pequeña es la esfera del hombre sobre este planeta, pero grande el problema que su gran corazon le propone; creer que ha sido creado, no para sí mismo, sino para todo, y penetrado concienzudamente del orden moral de Dios, que juntamente con el alma, es la regla á que se ha ajustado el gobierno del mundo, trabajar como Dios, aunque en el círculo de su sér terrenal.

En todas las situaciones puede el espíritu permanecer en actividad, y aunque el hado nos confine en una esfera estrecha, nada puede privarnos de nuestros sentimientos.

Aun en aquel que está oprimido y privado de toda influencia práctica en el mundo, arde el entusiasmo en mil nobles deseos para el mundo y para la humanidad, y tales deseos serán reconocidos como obras, ante el tribunal del Santo por excelencia.—HEYDENREICH.

Aun el hombre en su principio, debe ser considerado como una planta.

Antes de que él vea la luz, puede asegurarse que no tiene mas que una monótona vida vegetal, que por ley divina absorbe, asimila y consume materiales para su nutricion.

Mas tan luego como el niño ve la luz, comienza á ser mas que una planta.

Siente alternativamente la pena y el placer, y se oyen sus gritos. Pronto se regocija la madre con su primera sonrisa. Él mira á su rededor. Sus ojos se detienen con placer en la luz. Su placer demuestra que no está destituido de discernimiento. Tiene un alma.—ZSCHOKKE.

El sol brilla, la tierra gira en el espacio, y la naturaleza es infinita. Todos los mundos entonan alabanzas; en el sol, en la hoja de la planta, hallamos señales de la sabiduría eterna. Pero la naturaleza solo obedece la ley, sin voluntad ninguna. Hombre! tú eres mas que un ejército de mundos movibles.

Dios te ha dado la libertad, y ella te da los medios de elevarte y el poder de aproximarte á lo que es mejor. En este cuerpo, hecho de barro, habita una voluntad libre, un don celestial, el rasgo que ennoblece á la humanidad. Con esto puedes pasar atrevidamente el escarpado camino que conduce al coro de los espíritus superiores. Con este auxilio puedes acercarte al destino á que Dios, tu Dios, te llama.

Tú diste su luz al sol, y al gusano su breve existencia; á nosotros la libertad y la inmortalidad..... ¡Padre! tú formaste los mundos, tú hiciste nuestros espíritus para la virtud, y los destinaste á la eternidad. La grande obra á que nos consagramos, es tuya. Permite que con confianza, seamos libres para la virtud, fieles al deber, y alcancemos la palma de perfeccion.—(Poema.)

**EL ARABE HAMBRIENTO,**

(FABULA.)

Perdido en un desierto  
Un árabe infeliz, ya medio muerto  
De sed, hambre y fatiga  
Se encontró un envoltorio de vejiga.  
Lo levantó, le sorprendió el sonido,  
Y dijo de placer estremecido:  
Ostras deben de ser.—Mas al verterlas,  
¡Ay! (esclamó) son perlas.

*En ciertas ocasiones  
No le valen al rico sus millones.*

**EL RECONOCIMIENTO.**

Los hombres solo tienen ideas muy imperfectas de sus deberes sobre los beneficios, los favores, y el reconocimiento. Es tan violento á la mayor parte de ellos reconocerse favorecidos, que no cesan de buscar fugios y argumentos para probar que jamás fueron deudores, ó que satisficieron ampliamente lo que debían; argumentos con los que ellos mismos se persuaden fácilmente. A y B no se conocen pero B se halla en vísperas de ser preso por deudas; A le presta el dinero que necesita para que no le priven de la libertad. B, deudor de A, le paga al cabo de algun tiempo; ¿mas no le debe otra cosa? No hay duda que ha satisfecho la deuda pecuniaria; pero aun queda la deuda del reconocimiento, y es aún deudor de A, cuya conmiseracion le ha socorrido en una grande necesidad. Si, en lo sucesivo, B halla á su turno á A en la situacion que él mismo se hallaba cuando este le prestó su dinero, puede entonces satisfacer, *en parte*, la deuda del reconocimiento, prestándole igual suma. Digo, *en parte*, y no *enteramente*, porque cuando A prestó á B sus fondos, no existia ningun favor anterior que le obligase á ello. Por lo que soy de parecer que si A se encuentra segunda vez en la misma necesidad, B está obligado, si tiene medios para hacerlo, á repetirle el mismo favor.

**LA VELA DE SEBO.**

(FABULA.)

Una vela de sebo  
En su pobre morada encendió Adela,  
Y en menos rato del que hablado llevo  
Se le corrió la vela.  
—«Bravo! lindo! muy bien! Adela esclama:  
¿Así con el auxilio me socorres  
De tu esplendente llama,  
Que cuando creo que mejor se inflama,  
Aun no bien encendida, ya te corres?»  
—«Imploro tu perdon, dice la vela;  
Pero es el caso, Adela,  
Que te ví con afan encarecido  
A mi esplendente luz encomendarte,  
Y al conocer lo mal que iba á alumbrarte,  
Tuve de mí vergüenza y me he corrido.»—

*¿Es eso cierto? Pues sus libros borren  
Tantos autores como al pueblo alumbran,  
Y le dan peor luz, y no se corren.*

**CUENTECITOS Á MIS NIÑOS.**

XV

FELIPA, QUE NO TIENE MAS QUE CINCO AÑOS,  
ESCRIBE UNA ESQUELA DE FELICITACION  
Á SU MADRE.

Viendo Felipa que se acercaba el dia de los años de su madre, resolvió felicitarla con una esquila escrita de su mano. Felipa habia oido decir que el parabien mas agradable para una madre era el que salia del corazon de su hija; pero ¡á la edad de cinco años no es mucho lo que se sabe! ¿Cómo podrá, pues, encontrar en su imaginacion lo que conviene para

escribir una esquila? Probemos, dice la chiquita, yo la haré del mejor modo que pueda.

Al instante Felipa se acerca á una grande mesa, coloca sobre ella el papel, se sienta, y empieza á trabajar. ¡Pobre chiquita! su letra era muy gruesa, y no muy derecha, de suerte que empezaba la línea por lo alto, y la remataba por lo bajo, llenando su página con solas tres líneas.

No era con todo la letra lo que mas la acongojaba, sino el modo de decir lo que ella tenia en su idea. ¡Ah! cuánto quisiera ya ser grande, decia ella, para espresar á mi madre con cariñosas palabras que yo quiero ser siempre dócil, á fin de hacerla dichosa, como ella suele decir; ¡pero yo no tengo todavía bastante capacidad para espresarme del modo que yo quisiera! Diciendo esto, Felipa estaba triste.

Un tio suyo la escuchaba mientras se estaba quejando, porque la tierna niña hablaba alto sin imaginarse siquiera que podia ser oida. Su tio entró en el aposento donde ella estaba, y la sorprendió en gran manera. «Querida sobrina, le dijo, no es preciso tener capacidad para hablar á tu madre; deja tus garrapatos, porque solo en tu corazon es donde debes encontrar con qué agradarla.»

El dia de sus años arrójate entre sus brazos: dile que tú la estimas, y haz que tus caricias, tu alegría, tus lágrimas mismas, le prueben tu amor. Sé en seguida apacible y obediente, procurando llenar tus deberes; este es el parabien mas lisonjero que un niño puede dar á su madre.

Felipa aprovechó este buen consejo, haciendo lo posible para dargusto á su madre. El dia de sus años le presentó una página de letra muy bien hecha que le valió un tierno abrazo. «Felipa, le dijo su madre, yo leo en tu corazon: tú me estimas, y haces lo que puedes para complacerme. Conducete siempre de este modo, mi querida hija, dame todos los años, como lo haces hoy, pruebas evidentes de tu aficion para conmigo, y de tu aplicacion al estudio: yo te escuso de todo otro parabien; debiéndote asegurar que nunca podrías darme uno que me fuese mas agradable.»

**LA TIERRA DE LOS COJOS.**

(FABULA.)

No lejos del *Estrecho*  
Que hoy es de *Gibraltar* apellidado,  
Hubo antes un país, ya sepultado  
Por la furia del mar. Allí no habia  
Ni un hombre que al andar fuese derecho:  
Ley natural, que de sorpresa embarga  
Por única en el mundo todavía,  
Nacer á los indígenas hacia  
Con una pierna corta y otra larga.  
Salta, pues, á los ojos  
Que á tal disposicion de piernas, era  
Consiguiente y precisa la cojera;  
Pues aunque hay muchos cojos,  
Por otras causas que decir no importa,  
Cojo es el que se ve por su desdicha  
Cón una pierna larga y otra corta,  
O, términos usando generales,  
El que tiene las piernas desiguales.  
Aparte de la gracia susodicha,  
Cual si tuvieran en la lengua nudos,  
Mujeres y varones,  
Hablaban además á tropicónes:  
Cojos eran, en fin, y tartamudos.  
Arribó á este país un europeo,  
Y al notar circunstancia tan chocante,  
Dijo muy arrogante:

«Rey voy á ser aquí, pues no cojeo.»—  
El hombre se llevó terrible chasco.  
No bien de una ciudad las calles pisa,  
Cuando viéndolo andar los moradores,  
Quién de lástima esclama, quién de risa:  
Frucen el gesto, y aparentan asco  
Señoritas, señoras y señores:  
Haciendo muecas y soltando pullas,  
Sigúe la multitud al forastero,  
«Que anda como los pavos y las grullas,»  
Y hasta un despilfarrado zapatero,  
Asiéndole del brazo,

En tomarle medida se empeñaba  
Para hacerle una bota, que supliera  
Con lo alto del tacon el gran pedazo  
Que, segun él juzgaba,  
En una pierna al otro le faltaba.  
Burlado el infeliz de tal manera,  
Ya no pudo callar.—«Pueblo sin juicio  
(Grita con voz robusta y altanera),  
Ir derecho, no es vicio;  
Lo vicioso y lo feo  
Es el vaiven, el torpe bamboleo  
Que sin cesar vais dando  
Por no saber andar: yo soy el que ando;  
Y atónitos de ver mi gallardía,  
Cada cual imitarme deberia,  
Si esto le fuese dable  
A una turba de cojos miserable.»—  
Todas estas injurias imprudentes  
No las oyeron bien aquellas gentes;  
Pues como al son de la primera frase  
Del colérico huésped, observaron  
Que no era tartamudo, no esperaron  
A que él sus invectivas acabase,  
Para aturdirle á voces y silbidos.  
Cosa fué de taparse los oidos.  
—«Qué-qué-qué-qué (decian) lengua-guaje!  
De-de lo que habla el mu-mu-muy salvaje,  
La-la mi-mi-mitad se-se co-come.  
Que un ma-maestro se-se le-le le lleve,  
Y á fu-fu-fuerza de-de zu-zurridos,  
Que-que la-la costu-tu-tumbre tome  
De-de hablar y an-andar co-come debe.»—  
Si en escapar de allí se tarda un poco,  
Me le enjaulan por loco.

*Tal suele acontecer al desdichado,  
Que á combatir se atreve  
Un error por el tiempo consagrado.*

**LA AMISTAD DEL POBRE.**

Dos niños llamados Pablo y Juan, eran vecinos de un mismo pueblo. El primero vivia en una elegante quinta: tenia caballos, coches, criados, y su única ocupacion era ir á la escuela y estudiar sus lecciones.

El padre de Juan, por el contrario, era pobre y no tenia mas que un pequeño terreno que le producía escasamente para el sostenimiento de su familia. Su hijo le ayudaba, levantándose todos los dias muy temprano, así para llevar las vacas al campo como para pastorear unos cuantos puercos; pero siempre que sus ocupaciones se lo consentian, su padre lo enviaba á la escuela, segun se lo habia aconsejado el cura del lugar.

La primera vez que Juan se presentó en la escuela, los niños de familias ricas se burlaron de su tosco traje: solo se le acercaban para mofarse de él, y ninguno de ellos queria tenerle á su lado.

Juan, comparando su vestido con los de sus condiscípulos, comprendió que era su pobre traza y aspecto, la causa de tanto desprecio, y se le saltaron las lágrimas á los ojos.

Pablo, viendo llorar al pobre niño, se movió á compasion, y acercándosele le dijo: No te aflijas; yo me sentaré siempre á tu lado. Esta muestra de bondad hizo derramar á Juan lágrimas de gozo por haber al fin hallado quien le compadeciese.

No puedo verte llorar así, continuó Pablo; vamos, yo te prometo ser tu amigo, jugaremos siempre juntos, y te defenderé de los compañeros si intentaren maltratarte.

Enjugó Juan sus lágrimas, y tomando la mano del compasivo niño, le dijo: yo tambien seré tu amigo, y ¡ojalá pueda algun dia pagarte el bien que hoy me haces!

[Continuará.]

**LA FUENTE MANSA.**

(FABULA.)

Mira esa fuente plácida, Florencio,  
Que fluye sin rumor, y baña el prado.  
Con su ejemplo enseñado,  
Haz al prójimo bien, y hazlo en silencio.